

SAHAGÚN

La villa que cuenta las historias de la Historia

L.N.C.

LEÓN. Hace mucho, mucho tiempo, en una villa de Tierra de Campos conocida como Sahagún, unos hombres se afanaban en aprender el arte de contar historias. Hacían sus pinitos entre los artesanos que ejercían su oficio allí por donde los peregrinos tenían obligado paso, en calles decoradas con inmensos edificios cuyos ladrillos habían sido testigos de la Historia. Eran juglares, hombres que se preparaban para cautivar a los nobles y también al vulgo con romances que después pasarían de boca en boca hasta llegar como han llegado al día de hoy.

Por entonces era el año 1116, pero ahora, nueve años después, Sahagún es consciente de aquel legado y por ello presume de tan magnífica

Ramón Menéndez Pidal profundizó en la faceta de Sahagún como cuna de la juglaría española y constató que el primer juglar de España nació históricamente allí como posteriormente lo hizo la Escuela de Juglares. Para ello se basa en una crónica anónima de la que además se desprender que fueron los juglares de San Facundo lo que más se esforzaron para tomar como lengua el romance castellano y llegar así con ella al vulgo que también demandaba sus historias pero para el que no era accesible el latín. Era por ello que se trataba de juglares que iban más allá de la corte, mezclándose con la burguesía y con el pueblo, y de quienes no han llegado a nuestros días sus nombres ya que el anonimato era consustancial a su ac-

tividad y era costumbre que utilizasen por nombre pseudónimos relacionados con su puesta en escena.

Ellos se ganaban la vida con historias, música, literatura, juegos de manos y acrobatismo o pura charlatanería, entreteniendo a quienes se parasen a escucharles. Según la actividad que desempeñasen, tenían una u otra denominación de modo que Remedador era el que imitaba, Segrier el que se ubicaba en los palcos de las Cortes, Cazurro el de burdas manera y cuya juglaría se desempeñaba en plazas y calles y Bufón el que ejercía de loco y desvergonzado para hacer reír a la corte.

Con vistosos trajes, acompañados en ocasiones de instrumentos con los que ayudarse en el relato de las historias, andaban entonces y vuelven

ahora a las inmediaciones de las ruinas de San Benito para rememorar aquellos tiempos en los que Sahagún hacía acopio del patrimonio que guarda hoy. No faltan en las celebraciones los guiños al rey leonés Alfonso VI, hombre de gran predilección por esta localidad en la que reposan sus restos dentro del Monasterio de las Benedictinas. También están presentes en relatos e historias del Encuentro de Juglares las desavenencias entre sus habitantes y los monjes de la Abadía chuniaciense, cuyo poder estaba por encima de todo.

Que Sahagún fuese la sede de la primera Escuela de Juglares de los reinos de España en 1116 es tan solo un síntoma de la grandeza de esta villa. Presumen también los facundinos de tener un destacado patrimonio mudéjar de ladrillo, un sinfín de restos de edificios históricos y un dilatado legado cultural de cuantos han pasado por allí a lo largo de la Historia. Y de paso son muchos los que entran a Sahagún para descubrir todo esto ya que la localidad también es obligado paso para los peregrinos que hacen el Camino de Santiago y que superan en la villa facundina el hito de la mitad de su peregrinaje.

La cita conmemora que Sahagún fue la primera villa de España en tener una Escuela de Juglaría

En pleno Camino de Santiago, Sahagún cuenta con un envidiable patrimonio mudéjar de ladrillo

faceta cultural e histórica en la Feria Internacional del Turismo de Interior. En ella se centrarán en este hecho y en las actividades que con tal motivo llevan a cabo en la localidad cada tercer fin de semana del mes de julio desde el año 2002.

Son estas fechas las elegidas para conmemorar que fue Sahagún la primera villa de los Reinos de España en contar con una Escuela de Juglares. La localidad facundina viaja durante esos días la Edad Media, teniendo sus plazas ambientación de aquella época para favorecer que vecinos y visitantes superen la barrera del tiempo y se acerquen al Sahagún de entonces. De este modo un mercadillo y actividades como la cetrería, torneos de juegos y una cena medieval, entre otras muchas, completan el Encuentro de Juglares.



El Encuentro de Juglares llena Sahagún de colorido cada tercer fin de semana de julio. DANIEL MARTÍN